

SANTO DOMINGO DE SILOS, EL SANTO DE LA FRONTERA:
LA IMAGEN DE LA SANTIDAD
A PARTIR DE LAS FUENTES HAGIOGRÁFICAS
CASTELLANO-LEONESAS
DEL SIGLO XIII

ÁNGELES GARCÍA DE LA BORBOLLA
Universidad de Navarra

SUMARIO

1. Introducción.- 2. Santo Domingo de Silos, un personaje real y un santo consagrado.- 3. La imagen hagiográfica del santo.- 4. Consideraciones finales.

1. INTRODUCCIÓN

Los relatos hagiográficos son tanto testimonios de la consideración de la santidad de un individuo, como elementos que contribuyen a su posible confirmación institucional. Por ello, en la mayoría de los casos suelen ser vehículos de expresión de una situación establecida y de una valoración fáctica. De ahí que pueda resultar de gran interés analizar la imagen del santo que transmiten estos textos; no tanto por los detalles gráficos, a menudo imprecisos, poco concretos y demasiado dispersos que permiten dibujar su fisonomía, sino más bien, por la figura representativa que supone el santo y la función por él ejercida en un ámbito espacial tan amplio y en un margen temporal tan extenso como es la *Christianitas* medieval. En este sentido es posible hablar de dos niveles figurativos: uno real, producto del conocimiento

«Anuario de Estudios Medievales», 31/1 (2001)

sensible e inmediato, y otro ideal, consecuencia de una elaboración intelectual progresiva que concluye con la adaptación del santo particular a un prototipo o modelo de santidad. Sin embargo, este último punto no implica en todos los casos una separación radical con la realidad, ni la creación de un personaje ejemplar pero ficticio, puesto que todo este universo representativo suele estar sustentado sobre una sólida base real.

La tradición hagiográfica de santo Domingo de Silos en el siglo XIII se puede iniciar con la obra del poeta riojano Gonzalo de Berceo. Este clérigo nacido en Berceo (Logroño), probablemente hacia 1198 aparece desde muy pronto vinculado al monasterio de san Millán de la Cogolla¹, donde su presencia se documenta a partir de 1220, figurando como testigo en algunos diplomas emilianenses. Al año siguiente suscribe los documentos como diácono, y en 1237 como preste. Entre ambas fechas no se encuentra ninguna referencia, y quizás la razón sea su estancia en el *studium* palentino, donde completará su formación intelectual y teológica. La última noticia corresponde al año 1264, se trata del testamento de Garcí Gil donde suscribe como “so maestro de confesión so cabazalero”, por lo que probablemente su fallecimiento ocurrió al año siguiente².

Parece ser que los monjes de Silos amparados bajo un clima de fraternidad mantenido por esas fechas con el cenobio emilianense, encargan a Gonzalo de Berceo una vida de su santo fundador³. La primera *vita* dedicada al santo silense responde al deseo del abad Fortunio, sucesor de santo Domingo, quien en 1073 confía la redacción a Grimaldo (*Vita beati Dominici*, c. a. 1090)⁴. Se trata de un momento en el cual las agresiones almorávides de los años 1085 a 1098, conducen al monasterio a un periodo crítico siendo

¹“Yo, Gonçalo por nomne, clamado de Berceo,/ de San Millán criado, en la su meced seo” (*Vida de santo Domingo de Silos*, 757); “Gonzalvo fu so nomne qui fizo est tractado,/en San Millán de Suso fue de ninnez criado,/natural de Verceo, ond Sant Millan fue nado” (*Vida de san Millán*, 489).

²B. DUTTON, *Gonzalo de Berceo. Unos datos biográficos*, “Actas del I Congreso Internacional de Hispanistas”, Oxford, 1964, pp. 249-254.

³La carta de Hermandad entre Silos y san Millán se firma bajo el abad Gutierre en 1190.

⁴*Vita sancti Dominici Silensi*, *Biblioteca Hagiographica Latina (BHL)*, 2238. Editada por V. VALCÁRCEL, Logroño, 1982.

necesario realzar la figura del santo abad⁵. Sin duda es esta primera vida latina la que traduce Berceo pero a partir de una copia incompleta pues faltaba la mitad del libro segundo y el tercero. Quizás, esta copia le fue enviada de Silos, o bien se encontraba en el monasterio de san Millán. Lo cierto es que si los monjes silenses pretendían colaborar con una obra destinada a durar, no parece probable que facilitaran una copia defectuosa. Por ello cabe pensar que la fuente utilizada por Berceo sufriría un deterioro entre 1100, cuando la adquirieron, y 1236 cuando el poeta compone su obra.

De modo que hacia 1236 Berceo ejecuta en lengua vulgar y en verso el encargo de la comunidad benedictina⁶. El clérigo poeta dará a conocer la santidad de su personaje provocando en el receptor no sólo un sentimiento de asombro y admiración, sino una reacción piadosa favorable, que se traduce en acudir a su intercesión, y de este modo incrementar la devoción hacia el santo⁷. Al mismo tiempo, esta vida de Santo Domingo se dirige a un público más heterogéneo integrado por aquellos peregrinos que marchaban hacia Santiago y a los que el poeta invita a desviarse para visitar la tumba del santo

⁵Grimaldo en su primera versión compone el prólogo, el libro I y el II hasta el capítulo 40. Posteriormente, en el primer cuarto del siglo XII, se copia esta primera versión añadiéndole 20 nuevos capítulos al libro II y los primeros del libro III. Al final de esta centuria se añaden 52 capítulos al libro III. Por otra parte, I. URÍA da noticias de una probable vida en prosa latina anterior a la Grimaldo atribuida a un monje catalán de Ripoll llamado Armengol Rogerio (siglo XI). Parece ser que es el P. Cárcamo, autor de una vida del santo, quien se refiere a este primer hagiógrafo del santo silense (ms. 39). Vid. *Una nota sobre la vida de santo Domingo de Silos*, "Medievo Hispano in memoriam Derek. W. Lomax", Madrid, 1995, pp. 385-390.

⁶B. DUTTON, *Vida de santo Domingo de Silos*, Londres, 1978, pp. 18-25. Respecto a la tradición escrita de esta fuente son tres los manuscritos medievales existentes: S, conservado en Silos, ms. 93 (c.a. 1240), con copias posteriores (c.a. 1300) de la *vita* de Grimaldo y los milagros de Pedro Marín. En este caso parece tratarse de una copia sacada en san Millán por un monje silense que debía proceder de Campoo o de una zona castellano-leonesa, colaborador de Berceo, quien substituyó los riojanismos por leoneismos y puso las rúbricas cuando estuvo de regreso en su monasterio; H, ms. 12-4-1 en la Real Academia de la Historia de Madrid, es copia de S de 1360 para San Martín de Madrid, filial de Silos; E, ms. 4a en la Real Academia Española de Madrid, forma parte del manuscrito F de 1325 que fue copiado por Ibarreta en 1775, y contienen las obras completas de Berceo. Dutton edita S, siendo el más cercano al original supliendo las faltas con H y luego con F. El criterio ha sido el lenguaje de Y (Q) y los documentos emilianenses de 1200-1260. Ésta será la edición utilizada.

⁷Algunos ejemplos propagandísticos en la *Vida de san Millán*: "¡confessor tan precioso non nació en Espanna!" (63d); "creatura fue sancta de Dios mucho amado" (65a); "¡benedicto sea el vaso ont tal virtud manava!" (152d); "dizien qe nunca nasco tal omne en Espanna" (252d); "qe serie luminaria de toda la provincia" (311d). O bien: "del so bien non podría contar la meatat" (39d); "De la sue sancta vida, ¿qui vos podríe decir?/ No la podríe nul omne asmar nin comedir/ non es qui la podiesse qual era perceber/ fuera qui la podiesse en sí mismo sufrir" (55).

de Silos: “si de oir miraglos avedes grand sabor, corred al monesterio del sancto confesor” (385ab)⁸.

El monasterio de Silos, consagrado a santo Domingo en el año 1125, disfrutó de importantes donaciones, sobre todo regias, entre los años 1041 y 1175. Así por ejemplo, y gracias al crecimiento de los recursos, entre 1076 y 1088, se trabajó intensamente en la prolongación de la iglesia en la zona oriental para facilitar la acogida de los fieles. Sin embargo desde comienzos del siglo XIII la situación cambia y con la muerte de Alfonso VIII en 1214, gran benefactor de Silos, la abadía benedictina entra en un periodo de decadencia. Es entonces cuando desde el cenobio silense comienza una activa labor de propaganda consecuencia de tres hechos importantes para la vida del monasterio: la caída radical de las transferencias gratuitas de bienes, salvo puntuales retoques de tipo cualitativo más que cuantificativo; la instalación en el burgo de santo Domingo de un colectivo franciscano; y la apertura de una fase de conflicto en doble modalidad de querrela interna de clase y de resistencia campesinas⁹.

Además, el antiguo monasterio de san Sebastián, ahora bajo la advocación de santo Domingo de Silos, se encontraba en competencia con otros núcleos monásticos castellanos de envergadura. De este modo, no se oculta un interés por parte del monasterio en recordar los méritos de su santo abad con el fin de atraer a esos mismos peregrinos que se dirigían a Compostela¹⁰. El propio Berceo no duda en afirmar que los milagros acontecidos hasta el momento son sólo una mínima parte de los que sucederán en tiempos futuros, y con su obra contribuía a originar una importante vía de difusión oral de la fama de santidad¹¹.

⁸A. RUFFINATO, *Berceo agiografo e il suo publico*, “Studi di Letteratura Spagnola”, Roma, 1968-70, pp. 9-23. Son diferentes las hipótesis mantenidas respecto a la identidad del receptor del relato. Así para B. Dutton el poema de santo Domingo se leería y recitaría en zonas extraconventuales siendo su público los peregrinos a Silos; para A. Ruffinato son los peregrinos a Santiago. Finalmente para I. Uría son los clérigos y diáconos del cenobio. Aunque lógicamente, estos últimos ya contarían con el texto latino, y no resultaba necesario invitarlos a visitar las reliquias.

⁹J.J. GARCÍA GONZÁLEZ, *El dominio del monasterio de santo Domingo de Silos (954-1214)*, “Studia Silensia”, I (Silos, 1990), pp. 43-66.

¹⁰A. RUFFINATO, *Berceo agiografo e il suo publico*, pp. 9-23. La producción hagiográfica berceana parece dirigirse a un público definido por su carácter heterogéneo, es decir integrado por diferentes clases sociales que conformaban un amplio auditorio.

¹¹*Vida de santo Domingo*. Así, la sordomuda palentina “membrolis del confessor que en Silos yacie/ e de tantos milagros que Dios por él facie”, 385b. También el paralítico Cid “udió del buen confessor andar estos roidos/ como fazie miraclos grandes e connoscidos” (592cd). Y María de

También en lengua vulgar, y en conexión con este monasterio y su santo patrón, aparecen *Miraculos romançados de como saco santo Domingo los cautivos de la cautividad*¹² atribuidos al monje Pedro Marín¹³. Parece ser que este monje, procurador de Silos, recoge para su redacción los testimonios directos de sus protagonistas, aunque son varias las manos que intervienen en la redacción. A la vez pretende adoptar una actitud objetiva y distante para reflejar con absoluta fidelidad aquello que le han contado o cuyas noticias han llegado al monasterio de algún modo. El hagiógrafo, además de ser el receptor de estos relatos de milagros, confirmará el resultado final de los mismos. Todos los milagros se adecúan fielmente a un mismo modelo que comienza indicando la era y termina con el día en el que el liberado acude a Silos¹⁴. En cuanto a la fecha de composición de la obra se sitúa entre 1284-1285. En síntesis, se trata de milagros de redención de cautivos cristianos en manos de los musulmanes que obró el santo desde 1232 hasta 1293, aunque más de la mitad son de 1285. Esta increíble actividad milagrosa del santo redentor queda documentada en otras fuentes. Así por ejemplo, la bula de 1297 dice “ut ecclesia monasterium Sancti Dominici de Silus, Burgensis

Hontoria pedía a sus parientes que la llevasen a Silos: “al sepulcro do sanan los tollidos, sepulcro glorioso de qui manava tanto miraculo precioso”, 562cd y 586b.

¹²De esta fuente hagiográfica existen tres versiones que guardan gran homogeneidad tanto en su estructura, contenido y extensión: la del manuscrito 12 del archivo de la Abadía de Santo Domingo de Silos, S. Se trata de un códice del siglo XIII-XIV encontrado en 1916 cerca del monasterio y que describe Fray Alfonso ANDRÉS, *Notable manuscrito de los tres primeros hagiógrafos de santo Domingo de Silos*, “Boletín de la Real Academia Española” (Madrid, 1917), p.172. El códice contiene la vida de Grimaldo por una misma mano con letra del siglo XIV. A continuación la obra de Berceo con letra del siglo XIII. Le sigue la historia de don Muño Sancho de Hinojosa, caballero de Alfonso VI muerto en manos de los musulmanes y enterrado en el monasterio de Silos. Por último los milagros de Pedro Marín con escritura del siglo XIV. El manuscrito 5 de la Real Academia de la Lengua de Madrid del siglo XV, M. Y por último, V, copia de Sebastián de Vergara, abad de Silos entre 1729-1736, quien en 1736 dice que en la versión que está utilizando faltan tres hojas, a partir del milagro 91, siendo probablemente la anterior M, y para completarla utilizaría la primera S.

¹³M. FERONTIN, *Recueil des Chartes de l'Abbaye de Silos*, Paris, 1897, p. 292. En el documento nº 276, una sentencia hecha el 22 de junio de 1293, Pedro Marín aparece como “procurador del monasterio de Santo Domingo”. En el milagro 4 consta que ya en 1256 era monje del monasterio. Además su nombre se menciona en el milagro como el encargado de decir la misa de Reyes delante del sepulcro en 1287. Este episodio fue añadido por otra mano a la colección original.

¹⁴*Miracolos romançados de Pedro Marín*. Ed. A. KARL-HEINZ, “Studia Silensia”, 1988. El editor sigue la versión S, por ser la más antigua y próxima al original. Existen algunas divergencias entre los manuscritos: el milagro 52 lo omiten M y V; y el 82 en V, donde también se añade un nuevo milagro que no aparece en S ni en M donde originariamente sí estaría pero al faltar una hoja completa desaparecería. Ésta es la edición utilizada.

diocesis, ubi divina potentia in honore ipsius beati Dominici maxima dignatur miracula operare, christianos captos et in Sarracenorum manibus redemptos de ipsorum manibus liberando facit eos supra mare, prout accepimus, siccis pedibus amulare, honoretur¹⁵.

Cada una de estas fuentes hagiográficas ofrecen la imagen de un personaje extraordinario que además de contar con la gracia de Dios posee la condición de poderoso intercesor celestial. Así que con toda probabilidad esta misma necesidad de reactivar la vida de este cenobio benedictino pudo llevar al monje Pedro Marín a sumarse a este proyecto, con la puesta por escrito de los milagros *post mortem* de redención de cautivos. Se trataba de incrementar un culto y devoción, pues la proliferación de nuevos centros nacidos al amparo de la ruta de peregrinación a Santiago como santo Domingo de la Calzada o santa María la Real de Nájera, suponía la aparición de una inmediata competencia en el ámbito espiritual con consecuencias negativas de orden económico para estos antiguos monasterios. De esta manera, los textos demostrarán todas las potencialidades del santo, y el hagiógrafo realizará un notable esfuerzo por consagrar y legitimizar un espacio sagrado. Es decir, un territorio concreto circunscrito a la figura de un santo determinado.

2. SANTO DOMINGO DE SILOS, UN PERSONAJE REAL Y UN SANTO CONSAGRADO

Domingo, nace en Cañas (Logroño) hacia el año 1000 y muere en Silos (Burgos) en 1073. Este monje benedictino que provenía de una familia de campesinos, tomó el hábito en el monasterio de San Millán en el año 1030 donde fue prior. Sin embargo, debido a su enfrentamiento con el rey de Navarra, García de Nájera, tuvo que abandonar su comunidad llegando a San Sebastián de Silos. En este monasterio, fundación de Fernán González, emprendió una labor de restauración encargada por el monarca Fernando I y permaneció como abad hasta su muerte¹⁶.

¹⁵J. M. COSSIO, *Cautivos de moros en el siglo XIII*, "Al-Andalus", VII/4 (1941), p. 51; Y M. FERONTIN, *Recueil des Chartes de l'Abbaye de Silos*, pp. 303-5.

¹⁶B. DUTTON, *Vida de santo Domingo de Silos*, p. 764.

Frente a estos escasos datos históricos el hagiógrafo a la hora de iniciar la redacción de la vida de un determinado santo suele esbozar las coordenadas temporales y espaciales que permiten situarlo en un marco real, pasando en seguida a relatar las ocasiones donde se ponen de manifiesto su talante virtuoso o su poder sobrenatural. Así por ejemplo, en las fuentes hagiográficas, la infancia, no es una etapa de la vida omitida o ignorada. En cierto modo y a partir de la imagen virtuosa de los progenitores se puede hablar de una santidad transmitida por herencia. De manera que Gonzalo de Berceo dice del santo de Silos que tenía unos padres “del Criador amigos/ que seguían el ejemplo de los padres antiguos/ bien sabiendo escusarse de ganar enemigos/ bien les venían en mientes de los buenos castigos”. Santo Domingo era hijo de Juan, un hombre honrado y noble: “Juan avió por nombre el su padre ondrado/ de linaje, de manna, un omne señalado/ amor de derecho, de seso acabado”¹⁷. Generalmente, la imagen del santo durante su infancia es la de un personaje cuyas actitudes y comportamiento le definen como *puer quasi senex*. Y siguiendo este modelo, introducido por Atanasio en la vida de san Antonio, es en el transcurso de esta etapa cuando el pequeño santo se revela como tal. Se trata de un niño que comienza a distinguirse de los demás, rechazando por ejemplo las diversiones propias de su edad, lo cual le convierte en un *puer senex*¹⁸. Además se ha de tener en cuenta que son los años con menos información disponible, por lo que el hagiógrafo no duda en recurrir con toda facilidad a un *topos* de raíces bíblicas: la figura del *maior suae aetate*. El niño adulto se opone al niño por naturaleza desobediente y caprichoso. Así, Domingo de Silos, desde sus primeros años destacaba por su espíritu obediente y humilde, provocando una gran admiración entre sus vecinos: “serví a los parientes de toda voluntad/ mostraba contra ellos toda humildad, o bien en aguardar a ellos metí toda su cura”, y por ello “se maravillava toda la vecindad”.

¹⁷*Vida de santo Domingo de Silos*, 6 y 7. A raíz de los datos dados por Berceo, B. DUTTON señala que Domingo pertenecía al linaje de los Manso que poseían grandes propiedades en la Rioja entre las que se encontraba San Millán. En *Vida de santo Domingo de Silos*, pp. 13-14. Según su primer hagiógrafo, el monje Grimaldo: “ex patre nobili ac religioso”. Además al igual que en la *Vita sancti Martini* de Sulpicio Severo, desde su primer hagiógrafo, el monje Grimaldo, se realza la figura paterna, mientras que de la madre apenas se dan noticias.

¹⁸D. LETT, *L'enfant des miracles. Enfance et société au Moyen Age (XII-XIIIème siècles)*, París, 1997, p. 95.

Pero quizás la etapa más destacada de santo Domingo de Silos sea aquella que se inicia tras un periodo de vida eremita, cuando tiene lugar la reintegración del santo en una comunidad donde, gracias a las virtudes adquiridas, se presentará como modelo para el resto de los hermanos y restaurador de la vida monástica. Por lo tanto, se puede decir que este monje-santo resulta ser una suerte de instrumento utilizado por el hagiógrafo para transmitir o inculcar una idea a la comunidad a la que se dirige el relato. Así Domingo “asmó de ferse monge e fer obediencia”, y tomando el hábito benedictino, cuya regla se basa en la observancia del silencio, en la oración y en el trabajo, ingresa en el monasterio de San Millán para “apartarme del sieglo de todo su bollicio”. Desde allí, una vez ordenado clérigo y obedeciendo a su abad, se dirige a Santa María de Cañas, un convento que pertenecía al cenobio emilianense desde 934-937 gracias a la donación del monarca navarro García Sánchez y su madre Toda. Hacia 1002 este centro monástico sufre los ataques llevados a cabo por Almanzor quedando en una situación lamentable: “essa era muy pobre, de todo bien vazia/ mandaronle que fosse prender essa baylía”. Sin embargo, según la *vita* el santo logró restaurar esta pobre iglesia pues “ensanchó heredades/ compuso la eglesia; la casa arreada/ de labor, de ganados, assaz bien aguisada: ya trobavan en ella los mezquinos posada”.

Años más tarde fue expulsado de esa comunidad, dirigiéndose entonces “ad Fernandum regem Legionis et Castelle”, donde recibió el cargo de abad de Silos: “confirmolo el obispo, dioli ministramiento/ desende lo bendixo, foçol su sagramiento/ dioli siella e croça, todo su complimiento/ fiço’l obediencia de grado el conviento”¹⁹. Aquí se dedicó a la restauración de la vida de este monasterio y el monje santo se presentará como un patrón de conducta a seguir dentro de un programa necesario de reforma dirigido a quienes protagonizaban la vida del monasterio. Así, santo Domingo, una vez llega a Silos emprende una tarea de “recomposición” disciplinar en la decadente abadía: “fue la orden reformada, la que por mal peccado ya era desatada” y de tal modo, “conformava sus frayres, teniéles bien lection”. El santo queda convertido en un *speculum* para los monjes, mostrándoles con su

¹⁹*Vida de santo Domingo*, 81c, 100b y 108. Santo Domingo como clérigo: 42cd; monje en san Millán: 97cd; 110abc; y abad de Silos: 211. A raíz de la expulsión del monje de la comunidad emilianense, las relaciones entre San Millán y Silos entran en crisis y esta traición era aún recordada cuando se compone la vida latina de santa Oria en 1075 donde se cuenta que la santa en una visión del cielo no vio allí al abad de san Millán ni al obispo Gómez.

propio testimonio el cumplimiento de la regla benedictina, y de modo que se consagra como el artífice de la mejora disciplinar y material de Silos²⁰.

De modo que es en estos momentos cuando se lleva a cabo la reconstrucción de la iglesia, consagrada en 1008, y se levanta el claustro románico que servirá de lugar de enterramiento al abad Domingo en 1073. A partir de esta fecha y hasta 1088 continúan los trabajos de ampliación del recinto en su zona oriental con el fin de facilitar la acogida de fieles. Todas estas obras de ampliación coinciden con un periodo en el que se incrementan las donaciones regias hacia el monasterio. Así bajo el abadiato de Fortunio (1073-1116) reciben algunas aldeas como Peñacova y Frecinosa del Cid, la iglesia de san Frutos (1076) por Alfonso VI y las villas de Valnegral y Villanueva del Jarama. En suma, el crecimiento de los recursos del monasterio, la abundancia de mano de obra especializada proveniente del naciente burgo vecino, y las exigencias de la familia monástica cada vez más numerosa, contribuyen de manera notable al desarrollo de la actividad constructora²¹.

Finalmente, la muerte del santo es un episodio de gran trascendencia en su trayectoria vital ya que desde el momento en el que su alma entra en la Gloria queda confirmada su santidad. Sin embargo, todo este discurso hagiográfico no debe confundirse con el género biográfico, sino que por el contrario se desvincula de este tipo de narraciones dada la intencionalidad de estos relatos. Generalmente, la trayectoria vital de cada santo se suele ajustar a un modelo conformado por unas mismas figuras. Además de poco importa al autor o al receptor la proximidad con la realidad, pues lo verdaderamente importante es la imagen de la santidad que se logre transmitir y recibir.

²⁰*Vida de santo Domingo de Silos*, 216ab. Son varias las ocasiones en las que se hace mención de la situación crítica en la que se encontraba el monasterio y de su esplendor en el pasado: 187-199. "Avie un monesterio que fue rico logar/ mas era tan caído que se querié ermar". El cenobio adolece de necesidades materiales básicas: "non avién ningún sostenimiento". Entonces el monje Liciciano pide a Dios que les envíe un pastor "que ponga esta casa mejor".

²¹J.J. GARCÍA GONZÁLEZ, *El dominio del monasterio de santo Domingo de Silos (954-1214)*, p. 66. Las donaciones reales continúan en el siglo XII, por ejemplo 10 iglesias y 30 villas por Alfonso VIII; las villas de Mármolas, Pinilla de Bañuecas y el monasterio de san Cucufato por Alfonso VIII. Incluso en el siglo XIII, Alfonso X entrega al cenobio una propiedad en Sanlúcar y otra en Sevilla.

3. LA IMAGEN HAGIOGRÁFICA DEL SANTO

En relación a las imágenes, los relatos hagiográficos presentan determinados episodios especialmente reveladores. En primer lugar, el santo al nacer, vivir y morir en un marco histórico y un ámbito social determinado, fue necesariamente conocido por un conjunto de individuos, sus contemporáneos. De manera que para ellos el santo es un personaje real y reconocible, además ellos serán los que poseen su representación más fidedigna, sin necesidad de realizar ningún esfuerzo con la imaginación para dar a un nombre propio materia y forma. Estos testigos presenciales son quienes ofrecen la primera impronta sobre su fisonomía, su aspecto, detalles quizás a primera vista ingenuos o graciosos, como la expresión de su rostro o su estatura, pero que permitían identificarlo e individualizaban su identidad. Por lo tanto, en sus memorias quedaba un recuerdo difícilmente perecedero que junto a otros factores como la fama de santidad o el culto manifestado lo sustentaban, y contribuían a mantenerlo. Además, con el desarrollo de su culto y la trasmisión de su devoción, el santo adquiere lo que podemos llamar la “imagen simbólica”. Esta puede ser definida como una función atribuida o un tarea precisa asociada a su condición de testimonio de la vida en Cristo. Finalmente, la trascendencia histórica de esta imagen simbólica se encuentra en estrecha relación con un sentimiento religioso, expresión de una devoción espiritual, que le imprime el carácter de perdurable o transmisible.

Quizás la imagen que ofrecen las fuentes hagiográficas pueda definirse como la materialización intelectual de un concepto o una idea. Sin duda, es el resultado de una elaboración en el orden intelectual pero donde los sentimientos, las aspiraciones y los deseos juegan un papel importante. De este modo, tanto la imagen real como la simbólica vienen a ser la representación mental de un concepto presente en la conciencia colectiva. Además parece ser que al hagiógrafo no le interesan tanto los detalles descriptivos de su fisonomía, que en la mayor parte de los casos ni siquiera dispone de ellos, como esos elementos que permitan reconocerlo. En este último grupo se encuentran aquellos que hacen referencia a la función bajo la cual el protagonista adquirió el grado de santidad. En relación a este punto puede resultar de gran interés hacer referencia a una identidad simbólica que Gonzalo de Berceo en su poema hagiográfico confiere a santo Domingo. El clérigo riojano aplica una serie de epítetos como “novel caballero, leal

escapulado, tal cabdiello, baron del bon tiento o el adalid caboso”, que establecen cierto paralelismo entre el santo y un caballero épico²². Esta misma similitud del santo con el protagonista de los cantares de gesta aparece en la obra que Gonzalo de Berceo dedica a san Millán de la Cogolla. Quizás, esta figura responda a una intención de vulgarizar la vida latina de Grimaldo, pues sin duda este clérigo poeta recurre a unas imágenes muy difundidas y conocidas por él mismo y por el receptor del relato. Berceo a la hora de escribir tiene en cuenta el gusto y la afición del público hacia esos relatos épicos, lo que en cierta medida favorecía para la difusión popular de su obra hagiográfica. Sin embargo, no por ello se debe entender la intención de presentar al santo como un héroe pagano más.

Así pues, la tradición hagiográfica propia de cada santo contribuye a acrisolar un tipo de imagen que toma como elemento principal una función ejercida durante su vida, o bien tras su muerte mediante su acción milagrosa. De este modo, se crea una suerte de binomio que asocia al santo a una tarea determinada y que al mismo tiempo contribuye a consolidar su fama de santidad. En el caso de santo Domingo de Silos su imagen simbólica es consecuencia de la identificación del santo con una determinada acción milagrosa: la liberación de los cristianos encarcelados en territorio musulmán²³. Esta imagen de “redentor oficial de cautivos” se sustenta sobre una fama de santidad que los milagros recogidos probablemente por Pedro Marín, contribuyeron a transmitir. De modo que el relato de milagros acontecidos entre 1232 y 1293 se convierte en una pieza importante destinada a reforzar la propaganda del santo silense.

Este tipo de relato muy presente en la hagiografía de inspiración benedictina presenta en el caso peninsular una perfecta contextualización histórica. El siglo XIII es el momento álgido de esa gran empresa político-militar que es la Reconquista. El avance de las fuerzas cristianas hacia el Sur de la Península Ibérica supuso además de una progresiva victoria sobre el Islam, la aparición de un espacio físico y militar: la Frontera. En este marco

²²Santo Domingo de Silos, 84a; 86a; 125b; 493a; 441a. F. BAÑOS, *Los héroes sagrados. Elementos hagiográficos en la épica castellana*, “Actas del IV Congreso de Literatura Medieval”, Lisboa, 1993, pp. 29-32. El autor analiza brevemente algunos rasgos como los prodigios o la santidad de los protagonistas de los cantares de gesta.

²³A. GARCÍA DE LA BORBOLLA, *Santo Domingo y las milagrosas redenciones de cautivos en tierras andalusíes (siglo XIII)*, “Collectanea Archivi Vaticani”, 46, pp. 539-548. Ciudad del Vaticano, 2000.

territorial y bajo un clima de precaria seguridad, producto de una guerra abierta de desgaste y de una situación de latente amenaza, aparece un elemento que forma parte de la nueva realidad social en gestación: el cautiverio. Sin duda, siendo una de las manifestaciones más habituales y cotidianas de la violencia e inseguridad generada por la frontera, se presentaba para estas poblaciones como el más doloroso y acuciante problema desde el punto de vista humano²⁴.

Normalmente, estos individuos, privados de su libertad de manera temporal, contaban con diferentes vías como cauces para su liberación que iban desde la abjuración de su fe y conversión al Islam hasta la fuga. Aunque también los tratados de treguas, el intercambio de prisioneros, o el pago de un rescate eran otros medios de conseguir la preciada libertad²⁵. Estos “precios de la libertad”, fijados en especies o en moneda, suponían una importante fuente de ingresos para los señores musulmanes²⁶. Al mismo tiempo, y para paliar las terribles consecuencias que sufren aquellos hombres encarcelados, aparecen en el siglo XIII dos órdenes religiosas, trinitarios y mercedarios, cuya actividad vocacional es la redención de cautivos²⁷. Sin embargo, frente a estas “redenciones oficiales”, en las vidas y los milagros de santos aparecen una profusión de episodios en los que gracias a la omnipotencia divina, el santo es el artífice de esas liberaciones. Y en el *corpus* hagiográfico castellano-leonés del siglo XIII el santo redentor por excelencia: santo Domingo de Silos, cuyo precedente más inmediato pudo ser

²⁴M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *La frontera entre Andalucía y Granada: realidades bélicas, socioeconómicas y culturales*. “La incorporación de Granada a la Corona de Castilla”. Actas del Simposium conmemorativo del Quinto Centenario”, Granada, 1993, p. 121. El tema de la frontera cuenta con una cierta tradición dentro del medievalismo hispánico y en él trabajaron historiadores como Claudio Sánchez Albornoz, Juan de Mata Carriazo o Juan Torres Fontes.

²⁵M. ROJAS GABRIEL, *La frontera entre los reinos de Sevilla y Granada en el siglo XV (1390-1481)*, Cádiz, 1995, pp. 216-234.

²⁶Los rescates solían ser de lo más variado, generalmente fijados en moneda, paño o algún tipo de producto natural (sal, higos, aceite). N. 81: “XX doblas e una aliuba destanfort e una carga de sal e otra carga de figos e dos arrobas de olio”; N. 84: “XX doblas e tras aliubas de panno tinto e tres cintas de seda e tres cuchiellos de Pamplona”. Incluso en muchas ocasiones, parece ser que no les interesaba demasiado mantener una mano de obra de escaso rendimiento, llegando a insistir a sus cautivos para que se redimieran.

²⁷J.M. RAMOS LOSCERTALES, *El cautiverio en la Corona de Aragón (siglos XIII-XV)*. Zaragoza, 1915, pp. 161-178.

el apóstol Santiago²⁸. El santo silense es el enviado divino que otorga la libertad a los prisioneros y al igual que el ángel liberó a san Pedro de la cárcel su aparición provoca que las puertas se abran y las cadenas de sus pies se suelten.

En esta obra pueden ser tres las manifestaciones que evocan tanto la transmisión de un mensaje propagandístico, como la incesante actividad milagrosa de este santo. En primer lugar, la fama de santidad consagrada y la devoción de la que goza el santo ya que los cautivos, conociendo en la mayor parte de los casos su poderosa intercesión, acuden directamente a pedir su auxilio con súplicas y oraciones. Los protagonistas de estos relatos suelen ser hombres, que en el transcurso de una cabalgada o simplemente dirigiéndose a efectuar sus tareas agrícolas o comerciales, caían en manos del enemigo musulmán. Desde ese momento y durante un largo periodo, soportaban el horror del cautiverio hasta lograr escapar gracias a una efectiva intercesión del santo²⁹.

Así Juan Martínez de Algeciras, encarcelado desde hacía siete meses, “de dia e de noche acomendauasse a Dios e a Santa María e a santo Domingo que por su merçet quel sacassen a puerto de salut”. O bien Pedro Fernández de Toro entre otros muchos “acomendauasse a Dios e a santo Domingo que lo sacasse daquellas pennas”³⁰. En este sentido, algunos episodios resultan especialmente significativos como el de aquel musulmán de Granada “que auia comprado XII cristianos cautivos e assi comolos compraua que gelos leuaua santo Domingo uno a uno. Esto conto en la claustra de santo Domingo antel conuento que assi lo oyeran dezir muchas veces en Granada”. También, unos mercaderes italianos, capturados en Almería, a los que dos frailes de Santa Olalla (Eulalia) de Barcelona les informan como el santo “sacaua otros muchos captiuos e que los abria merçet e los sacaria de alli”. Y aunque ellos “nunquam oyeran deçir deste santo Domingo” comenzaron a rezarle y una vez liberados de su prisión contaron a unos mercaderes genoveses “que fueran captiuos dos annos e que los avia sacado santo Domingo esa mannana”.

²⁸En el siglo XII aparece un milagro similar atribuido al apóstol Santiago. *Index scriptorum latinorum Medii Aevii*, M.C. DÍAZ Y DÍAZ, 1044.

²⁹M. COSSIO, *Cautivos de moros en el siglo XIII*, “Al-Andalus” (1942), p. 49-112.

³⁰*Miracolos romançados*, 45, 17.

Por lo tanto, todos esos cristianos redimidos serán los agentes fundamentales a la hora de difundir esta fama milagrosa asociada al santo³¹.

Además este último de sus hagiógrafos, con toda probabilidad miembro de la comunidad y por lo tanto consciente de la difícil coyuntura que atraviesa su casa, emplea otro recurso. Por ejemplo, todos los cautivos una vez recuperada la libertad acuden en acción de gracias desde su núcleo de origen, en su mayoría tierras de frontera y por lo tanto lejanas, a Silos. Y una vez allí depositan la prueba material que otorga veracidad al relato de su cautiverio y milagrosa redención: las cadenas. Evidentemente, los cautivos, además de referir el suceso a los monjes una vez llegaban al monasterio para depositar sus cadenas, lo contarían tanto en las villas cristianas donde llegaban como en sus lugares de origen. De este modo, Salvador de Sevilla y sus compañeros, al llegar a Arcos “dixeron como eran cristianos e los auya sacado essa noche santo Domingo de catiuo”. Igualmente, el cordobés Larios de Burgos relató su milagrosa redención a los habitantes del castillo de Marchena³². Por otra parte, estas mismas peregrinaciones que realizan los ex-cautivos en acción de gracias al monasterio de Silos, no sólo son una manifestación de la religiosidad popular, sino que repercutía de manera directa en los beneficios económicos de este centro religioso. Las donaciones efectuadas por estos fieles agradecidos garantizaban en cierta medida muchas de las necesidades básicas del templo, como por ejemplo la luminaria. Así, aquellos catorce cristianos redimidos trajeron el peso de sus cadenas en cera. O bien, aquel cautivo que llegó acompañado al monasterio por treinta hombres y mujeres vecinos “que lo otorgaron todo”³³.

El segundo punto es el mensaje autopropagandístico puesto en boca del propio santo que se presenta como un eficaz liberador de los cautivos: “yo santo Domingo vos vengo a sacar de cautivos”, empleando sus poderes

³¹*Miracolos romançados*, 52, 85. Otros ejemplos: el caso de unos cautivos que llegando a una fortaleza cristiana contaron la intervención sobrenatural de santo Domingo y “quando lo oyeron plogoles mucho e metieron los al catiello e sacaronles y los fierros”. O el ex-cautivo Juan Buhón que relata su liberación a unos comerciantes de Gascuña y Bayona que le acogen en su barco (49 y 55).

³²*Miracolos romançados*, 64 y 43. En otras ocasiones son los mismos alcaldes de las plazas donde llegan los cautivos quienes les deben liberar de las cadenas que traían (N. 35, 79 y 89). El Cerratense en sus *Vitae sanctorum* destaca el gran número de cadenas que pendía en la iglesia y del uso diverso que se les daba: “ex quibus compedibus, licet ad diversos usus diversa cotidie fiant in eodem monasterio ferramenta”.

³³*Miracolos romançados*, 18, 13, 29.

sobrenaturales para facilitar todo tipo de ayudas en la huida hacia tierras cristianas. En este sentido se entienden las palabras del santo silense anunciando sus futuras misiones: “que yo vo esta noche a Çepta a sacar otros VII cristianos de catiuo”, o bien que “yo esta noche yre allent la mar a sacar de catiuos otros lazrados”³⁴. El santo silense es quien anuncia la liberación a los cautivos, y quien gracias a los dones sobrenaturales recibidos de Dios, prueba irrefutable de su santidad, libera de las cárceles a los cristianos.

En muchas ocasiones, es el propio santo quien, apareciéndose en medio de la oscuridad de la prisión, se presenta diciendo: “yo so santo Domingo que vengo por vos e tomad los fierra e tret vos comigo; yo santo Domingo que saco los catiuos de la captiuidad”, o bien les comunica su próxima liberación: “complido auedes el tiempo que ouistes a yazer en catiuo que yo so santo Domingo que vengo por uos e yt uos pora mi casa”³⁵. Todo ello responde a la intención de hacerlo reconocible e “individualizarlo”, ya que no se debe olvidar el carácter propagandístico de estas narraciones. Así el autor hace salir de la boca etérea del santo la voz, siendo entonces sus palabras las que revelan su identidad. En esas ocasiones, la figura del santo suele irrumpir en un ambiente de penumbra donde su rostro y su cuerpo resplandecen, atrayendo no sólo la mirada de los testigos, sino también provocando el asombro y causando cierto temor pues se trata de la presencia repentina del elemento sobrenatural en lo ordinario. A continuación, las puertas se abren, las cadenas y los hierros se caen al suelo, las cárceles, antes profundas y hondas, se hacen llanas³⁶. Entonces, el santo alentará con sus palabras para que los prisioneros emprendan la fuga, infundiéndoles un sentimiento de seguridad: “non ayedes ningun miedo que la merçet de Dios e de santo Domingo es connusco e ayna seredes en tierra de cristianos; yo so

³⁴*Miracolos romançados*, 18 o en 1, 23, 63, 64, 65, 74. Otras veces el santo anuncia futuras liberaciones: 47 y 60. También el mismo santo hace referencia a su fama de milagroso redentor: “como fazient merçet a otros muchos” (68); “que sacaua otros muchos captiuos e que los abria merçet e los sacaria de alli” (85).

³⁵*Miracolos romançados*, 17, 23, 46. Otros ejemplos en N. 60: “que yo esta noche yre allent la mar a sacar de catiuos otros lazrados”; En N. 68, el cautivo Domingo Muñoz en su petición alude a esa fama de santidad: “como fazient merçet a otros muchos”. N. 18: “Yo santo Domingo vos vengo a sacar de cautivos”; N. 85: “que sacaua otros muchos captiuos e que los abria merçet e los sacaria de alli”.

³⁶*Miracolos romançados*. Ante la réplica de un cautivo: “non podría salir que la carcel es muy fonda e tengo grant cadena” el santo responde: “non tienes la cadena e carçel esta muy lana” (49 y 55). También en N. 15, 18, 32: “*la carcel llana*; fallo todo muy lano como la palma. E las puertas todas abiertas” (N. 33, 35, 50, 53, 76). “Las cadenas que se abren”: 7, 9, 33, 78.

santo Domingo de Silos que digo esto que los caminos e los puertos todos los fallaras seguros e non auras que temer que Dios te a fecho merçet”³⁷. Por último, el santo suele acompañar al ex-cautivo durante su camino hacia tierras cristianas. Esta protección, que le salvaguarda de todos los posibles peligros, se materializa en una claridad, un foco de luz, que le precede y le guía³⁸.

En tercer lugar, la eficacia del santo “que dicen de Silos que salva la frontera”, quedaba perfectamente demostrada por la evidencia de sus milagros. De esta manera, el poeta Gonzalo de Berceo resume en una copla la fama consagrada de la que parecía disfrutar el santo silense: “por toda Allend-Sierra e por Estremadura/ e por toda Castiella sonó esta mesura/ rendien al buen confessor gracias a grant pressura/ teniése la frontera toda por más segura”³⁹. Así, tanto las cárceles hondas como las puertas cerradas o las grandes cadenas que impedían la libertad de estos individuos dejaban de ser obstáculos para la huida gracias a su intercesión divina. Sin duda, el recurso propagandístico ideal era demostrar la santidad de su patrón por el número y largueza de sus milagros.

Estas milagrosas hazañas en el siglo XIII, momento de gran avance de los reinos cristianos sobre los reductos de Al-Andalus, convierten al santo de Silos en el “protector de las gentes de la Frontera”. Sin embargo, no se trataba simplemente de proporcionar un intercesor celestial eficaz, sino que su figura se asocia constantemente con el monasterio del que fue abad y donde permanece enterrado. Sin duda, Santo Domingo es el “que faze ennos moros grandes escarnimientos, quebrántales las cárceles, tórnalos sonolientos, sácales los cativos a los fadamalientos”⁴⁰. Incontestablemente, se produce una asociación del santo a una función determinada dentro de una comunidad de fieles y mediante la cual se pone al servicio de la misma. Su imagen, definida

³⁷*Miracolos romançados*, 7. Así el santo alienta a un cautivo liberado a que pase delante de una guarnición de musulmanes diciéndole: “porque dubdas anda que yo ire contigo” (20, 21). O dice: “fijos uya uos no ayades ningun miedo que yo ire conusco” (67).

³⁸*Ibidem*, 26, 32, 46, 74. Y a veces además de esa luz les acompaña una paloma blanca (40, 70, 77).

³⁹*Santo Domingo de Silos*, 3; 730. Otras referencias a su fama de redentor milagroso: “me puso en guarda sobre la Christiandat/ que saque los captivos de la captividad” (717bc); “padre que los captivos sacas de las presones/ a qui todos los pueblos dan grandes bendiciones” (763ab); “Piensa de los captivos, gánalis enguedad” (773b). Rodrigo del Cerrato en su *Vitae sanctorum*, en el capítulo dedicado a santo Domingo de Silos dice: “captiui de carceribus undecumque sed precipue de sarracenorū partibus extracti suos compedes ibi defferunt”.

⁴⁰*Vida de santo Domingo de Silos*, 374.

por oposición al “terrible” enemigo musulmán, adquiere una identidad particular. Y así, sobrepasando el espacio próximo al cenobio, logra a partir de estos personajes liberados una amplia difusión a un nivel que podríamos considerar casi “nacional”. Estos relatos serían los vehículos idóneos para la transmisión de una fama de santidad consagrada.

4. CONSIDERACIONES FINALES

Así pues y en relación a la imagen del santo que las fuentes hagiográficas suelen transmitir se debe señalar el hecho de que en muy pocos casos, al menos en el panorama hagiográfico medieval, estos hombres de Dios quedan individualizados. El discurso hagiográfico suele omitir sus particularidades, y los santos quedan ocultos tras un estereotipo impersonal que originará modelos de santidad muy similares y vidas paralelas. Sus imágenes se adecuan perfectamente a una determinada tipología, presentando unas trayectorias biográficas y unas experiencias religiosas casi idénticas. Generalmente, el resultado literario son unas figuras caracterizadas por unos rasgos comunes que tienden a reformularse en cada texto. Esta característica no ayuda a la hora de imaginar la existencia real de estos personajes cuyos relatos hagiográficos los reducen a un conjunto de estereotipos y transforman su vida en “fragmento de eternidad”⁴¹.

El santo es el mediador y el protector, el *fideiussor* y el auxilio de un hombre medieval, que en muchas ocasiones durante su vida se encuentra desamparado y desprotegido. Esta situación queda perfectamente reflejada en el análisis de los milagros, pues reflejan las circunstancias personales o colectivas que impulsaban a invocar al santo. Los milagros son producto de la voluntad de Dios movida por la intercesión del santo a actuar en favor de los hombres. A través de esos milagros, el fiel reconoce la acción continua de Dios y de sus santos en el mundo. De igual modo, estos acontecimientos sobrenaturales son un criterio fundamental de santidad ya que calibran el índice de eficacia del santo.

Estas acciones milagrosas, que ante todo son manifestación de la omnipotencia divina, suelen remediar enfermedades, modificar el ritmo de la

⁴¹A. VAUCHEZ, *El santo*, “El hombre medieval”, p. 326.

naturaleza, proteger de peligros, así como liberar del “enemigo de la naturaleza humana”, pero también pueden ir ligadas a unas circunstancias históricas precisas. Se trata por ejemplo de una intervención milagrosa de raíces neotestamentales muy presente en la tradición hagiográfica de la Europa occidental, y que en la corona castellana durante el siglo XIII se atribuye fundamentalmente a santo Domingo de Silos. De este modo, el santo abad aparece en perfecta sintonía con la coyuntura histórica propia de una amplia franja territorial que separaba dos realidades culturales y políticas diferentes, la Frontera. En esta amplia franja territorial vive una población en un clima de precaria seguridad, dada la continua amenaza de las razzias musulmanas. Así, en muchos milagros *post mortem*, el santo redentor irrumpe en las cárceles musulmanas en auxilio de esos cristianos que le invocaron su auxilio. Entonces, estos hombres ven como sus cadenas se sueltan y las puertas se abren. Todos estos episodios contribuían directamente a incrementar la fama de santidad del “milagroso redentor”, defensor y protector de esa nueva realidad espacial: la *Hispania* reconquistada.

La Cristiandad es una realidad espacial, y por lo tanto, al igual que cada santo está vinculado a un territorio, no resulta extraño pensar que estos “héroes celestiales” sean considerados los defensores de ese mismo espacio. Por ello, en la tradición hagiográfica hispana, algunos santos suelen aparecer como el brazo armado de la Cristiandad, es decir, el auxilio militar en el campo de batalla, aunque lógicamente su consideración supera la del simple guerrero épico. Evidentemente, el caso más paradigmático es el apóstol Santiago en la batalla de Coimbra. Sin embargo, la aparición de san Isidoro en el sitio de Baeza se traduce en un intento de suplantar el patronazgo hispano ejercido por el apóstol. En este sentido quizás se pueda hablar de una “hagiografía de Frontera” centrada en la lucha contra el Islam. Pero también estos santos como Santiago, San Isidoro y santo Domingo de Silos, protagonizan relatos de milagrosas redenciones. Por lo tanto, son considerados defensores de un espacio y ejercen una función tanto de auxilio militar como de liberadores de cautivos. Así, la producción hagiográfica peninsular de los siglos XII y XIII presenta un rasgo peculiar, y que podría ser definido como “hagiografía de Frontera”. Se trata de la aparición de muchos santos que desempeñarán una tarea relevante en relación a una nueva problemática socio-política surgida a raíz de la Reconquista: el cautiverio.

RÉSUMÉ

La naissance et le développement du culte de saint Dominique de Silos est à l'origine de la création d'une image symbolique du saint, liée à son rôle et à sa condition de saint rédempteur de captifs. Une longue série de miracles, rédigés probablement par le moine Pedro Marín à la fin du XIII^e siècle, renforce cette fonction spécifique. Saint Dominique de Silos est l'envoyé céleste qui ouvre les portes des prisons et qui brise les chaînes au profit des chrétiens captifs des musulmans. Ces miracles font de lui le "protecteur des gens de la frontière", renforcent sa réputation de sainteté et confirment sa condition d'intercesseur efficace. Le saint est ainsi associé à une fonction particulière à l'intérieur de la communauté des fidèles, au service de laquelle il exerce ce patronage.

SUMMARY

The beginning of the cult and the transmission of the devotion to Saint Domingo de Silos created a "symbolic image" of the saint. It is a function or task associated to his condition of saint and fulfilled through his miraculous action. In this case, the image coined is that of the "redemptor of captives" based on a long series of miraculous redemptions performed by the saint, and collected in a text dated from the 13th century, entitled the *Miracolos romançados* usually considered to be written by the monk Pedro Marín. The Saint from Silos is the heavenly messenger who liberated some Christians imprisoned by the "unfaithful" Moors, opening the jail's doors and their chain. This miracles make Saint Domingo become the "protector of the Frontier People", consolidating his fame of sainthood and ratifying his condition of efficient mediator. The Saint therefore assumes a specific function in a Christian community and, through this function, he remains at their service.

PALABRAS CLAVE

Hagiografía.- Santo Domingo de Silos.- Cautivos.- Frontera.- Redenciones.

KEYWORDS

Hagiography.- Saint Domingo of Silos.- Captives.- Frontier.- Redemption.